



Ayer, hoy, mañana

Ayer los inocentes juegos infantiles,
los besos de una madre cariñosa
que nos llevaba a célicos pensiles
en las alas brillantes de su amor;
ayer el corazón, de azul y rosa
vestía nuestros sueños juveniles
y una ilusión en cada cosa...
más pronto se extinguió su resplandor.

Hoy es la lucha prolongada y dura
con la propia pasión y con la ajena;
es ir tras el placer y la ventura
sin alcanzar su posesión jamás.
El desengaño todo lo envenena
que se encuentra en la dicha, desventura,
y luego se acrecienta nuestra pena
al ver de la alegría lo fugaz.

Mañana el bien perdido o no logrado
que añora el corazón más no lo ansía;
mañana es el vivir en lo pasado,
que es muerte lo que ofrece el porvenir
y el presente el dolor de la agonía;
y al fin halla el espíritu cansado
que siempre se nos huye la alegría
y nos queda el pesar hasta morir.

E. F. L.

24, Sept., 1930